

respeto, a la Historia se le debe la verdad, y, situados históricamente, hoy queremos recordar tanto dolor anónimo, tantas lágrimas derramadas en hogares españoles durante los seis años y medio de una infame dictadura. Recordémos también que la honda tragedia española dejó indiferentes a quienes hoy disfrazan su miedo con los crespones del compungimiento.

El ex dictador no había renunciado aún a la acción política, y ésta pertenece de lleno al comentario periodístico. Antes de cruzar la frontera, el general Primo de Rivera celebró sospechosos conciliabulos en Barcelona. Aquí, en París, recibió a los pocos supervivientes de la U. P., que confiaban en él para una nueva agresión contra las libertades o esperaban ver convertido el espaldón en paraguas para resistir el chubasco de las responsabilidades.

Se dice que Primo de Rivera preparaba un manifiesto político. Era, en realidad, un hombre agotado, vencido, condenado a morir política y físicamente. Las noticias justicieras que la Prensa traía de España le afectaban mucho. Estaba decaído. Se creía víctima de una gran injusticia, de una enorme ingratitud.

"Este hombre agoniza"—exclamó el sábado su ex ministro Calvo Sotelo al salir de la habitación donde el general le había recibido. Primo de Rivera acaba de enterarse del propósito de los abogados madrileños de ejercer la acción popular contra él por el asombroso asunto de la suscripción patriótica de cuatro millones, cuyas 900,000 pesetas trajo a París su hijo Miguel hace pocos días.

Bandelac de Pariente, su amigo y médico, el socio de Manuel Bueno, presentaba anoche a Primo de Rivera como una víctima de sus servicios a la patria. "El país lo ha matado"—decía el médico en cuyas manos había puesto el enfermo su salud quebrantada—. Rechazamos, en nombre de la verdad, este juicio político, no facultativo, que tiene, sin embargo, la disculpa de la amistad y puede también servir de excusa profesional. No; a Primo de Rivera le ha matado la diabetes. Una diabetes mal curada, si al doctor Bandelac le parece más exacto.

A pesar de lo delicado de su salud, el ex dictador hacía en París su vida mundana de siempre, apenas interrumpida por la reciente gripe que le retuvo varios días en la cama y de la cual empezaba a reponerse. Ayer mismo debía asistir a una comida en un aristocrático restaurante de la Avenida de la Opera.

Un periódico reaccionario francés, tan mal informado ahora como en otras ocasiones de la realidad política española, teme que la muerte del ex dictador deje un gran vacío en nuestra patria. Deja, sí, un hueco en el proceso de responsabilidades, ya que la suya personal quedará

cerrada por el acta de defunción. Pero la muerte de un acusado no puede matar el proceso, no puede paralizar la obra de la justicia. La Historia no se detiene ante una tumba.

Ante el cadáver del ex dictador repitamos serenamente la frase terrible: "Lo sensible en hombres como éste no es que mueran, sino que nazcan."

### Primo de Rivera

#### LA HISTORIA NO ES DETURA DAVANT UNA TOMBA

Car'es Esplá escriu des de París  
a "El Liberal", de Bilbao:

París, 17.—Solo en un cuarto de hotel, sin asistencia de nadie en el trance dramático, ha fallecido el ex dictador. Por una de esas macabras ironías del destino, ha muerto en el destierro, que algunos suponían voluntario, el grande de España que desterró a grandes españoles.

Amortejado con un hábito de carmelita, calzado con sandalias, un rosario negro entre sus manos, el rostro, bajo un largo capuchón fraileño, desfigurado por la rápida descomposición, entre lágrimas familiares y rezos de monjas españolas, el cadáver del general reposa en la habitación vulgar del hotel convertida en capilla ardiente. ¿Suprema, inesperada lección de humildad para los poderosos de un día!

Respetamos el dolor de sus hijos. Es todo lo que puede pedirse a nuestra piedad. Nuestra pluma no escribirá palabras impías. Tampoco insinueras. Si a los muertos se les debe

A.P.C.E.  
SIG.: 1.26/7